

Parque Nacional Médanos de Coro

# Huellas Arqueológicas en la Arena

Camilo Morón\*

Los Médanos de Coro son ícono geográfico, histórico y simbólico de la región coriana. Declarado Parque Nacional el 6 de febrero de 1974 por decreto N° 1.592, comprende una superficie de 91.280 hectáreas, discriminadas en: 42.160 hectáreas terrestres y 42.120 de superficie marina. El parque se extiende entre los municipios Miranda, Colina y Falcón. La zona de mayor reclamo para la industria turística es la región al noroeste de la ciudad de Santa Ana de Coro - la Curiana de los indígenas Caquetíos- y la carretera que, a través del istmo, lleva a la península de Paraguaná.

## De la Memoria a la Etnohistoria

Caquetíos, Jiraharas, Ayamanes, Chipas o Chiparotes, Ajaguas y Caribes eran algunas de las naciones indígenas que poblaban en el siglo XVI el territorio de lo que hoy es Falcón. La presencia humana está atestiguada en yacimientos del período *Paleoindio*, se remonta a 15.000 años a.C.; en la bella cerámica policroma de estilo *Dabajuroide*, según la terminología acuñada por Cruxent y Rouse en

*Arqueología Cronológica de Venezuela* (1958) y, cabalmente, de forma palmaria e incontestable en el fenotipo y el genotipo de los falconianos.

Un pionero del estudio de las antiguas sociedades falconianas fue Pedro Manuel Arcaya. En carta fechada en Santa Ana de Coro, el 26 de Febrero de 1906, Arcaya escribe a Lisandro Alvarado "Hace mucho tiempo que cruzamos varias cartas respecto de asuntos indígenas. Después me he propuesto estudiar estas cuestiones detenidamente. Al efecto me he propuesto reunir cuanto se haya publicado sobre etnografía, historia primitiva y lingüística indígena en Venezuela. Mucho tengo ya. He comenzado un trabajo sobre los aborígenes del estado Falcón. Le remito los números de *El Águila* donde aparece lo hasta hoy publicado y le remitiré los demás que salgan" Estos estudios se fundirán en los primeros capítulos de *Historia del Estado Falcón*, cuya edición príncipe data de 1920. En otra carta fechada el 16 de Agosto de 1906, escribe a Alvarado, quien, haciendo un alto en su erudito peregrinar, se encontraba en Tinaco: "...no he sabido que se hayan encontrado en Coro grandes cementerios de indios, pero sí que aún en esta ciudad se han encontrado sepulturas aisladas, en tinajas llenas de huesos. Todavía no he comenzado a reunir cráneos, pero me propongo hacerlo con los que aparezcan en lo sucesivo. Sí tengo algunas figuras de barro y armas de piedra."

Según Cruxent y Rouse, corresponde a Francisco Tamayo ser el primer investigador de la arqueología de esta área. En 1932, publica *Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones, con un Bosquejo de la Evolución del Arte*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, 1, N° 10: 398-405. Hacia fines del primer cuarto del siglo XX, Tamayo excavó en la costa sudoccidental del Golfo de Coro, donde rescató tiestos pintados con dibujos geométricos. Poco después los geólogos que estudiaban la región en busca de petróleo, comenzaron a realizar colecciones de material lítico y cerámico

aflorado que fueron entregadas a Gladys Nomland, en el Museo de Antropología de la Universidad de California, en Berkeley. Nomland publicó estudios de estas colecciones en 1933 y 1953 a partir de los materiales colectados en El Mamón, Hato Viejo, La Maravilla y Coro. En 1941, Osgood y Howard excavaron en el yacimiento de Cayerua, península de Paraguaná, e hicieron colecciones de otros yacimientos en Moruy y en la playa de Amuay. En 1957, Paranhos da Silva publicó un estudio sobre una pequeña colección de esta zona. A partir de 1949, J. M. Cruxent realizó una serie de viajes a Coro en los que visitó las estaciones descritas por Nomland y descubrió otra cerca de Coro. Las investigaciones de J. M. Cruxent (considerado el padre de la arqueología en Venezuela) se prologarán en el tiempo y en la geografía falconiana hasta finales de la década de 1980, siendo con mucho las más trascendentales para el conocimiento de los pueblos originarios de esta región.

## Un Museo entre las Dunas

En *Arqueología Cronológica de Venezuela*, Cruxent y Rouse definen el *Área Arqueológica de Coro* en estos términos: "Los límites del área de Coro coinciden arbitrariamente con los del estado Falcón, si se exceptúa la parte oriental extrema del estado, que va del río Tocuyo a la frontera del estado Yaracuy y que se considera como área diferenciada, la de Tucacas. Tanto la tierra firme de Falcón como la península de Paraguaná, que se proyecta hasta llegar a unos treinta kilómetros de la isla holandesa de Aruba, se estudian en esta área que en su mayor parte consiste en tierras bajas y planas, aunque en el interior posee amplios valles separados por filas de montañas de poca altura. El clima es seco y la tierra está muy erosionada, siendo la vegetación xerófila en general, salvo en algunos valles interiores." (1958: 72)

El más conspicuo de los yacimientos arqueológicos en el perímetro del Parque Nacional Médanos de Coro es el cementerio indígena. En breve nota escrita por el presbítero Octavio R. Petit, leemos: "A unos seis kilómetros al noroeste de la ciudad de Coro se ha descubierto un importante cementerio precolombino. Concretamente al norte del Parque de Exposiciones o Feria, como le dice el pueblo, una zona medanal desplazada hacia el oeste, ha dejado al descubierto el suelo natural en varios puntos. En ellos aparece un yacimiento de cerámica proveniente de sepulcros rotos de entierros secundarios y utensilios de nuestros antepasados aborígenes." (1970: 56, 57). Y





a renglón seguido: “El que esto escribe, presentó al profesor José María Cruxent varias muestras de esos materiales antiguos. El eminente científico y notable arqueólogo, sometió a exámenes en el Laboratorio Geocronológico de Carbono Catorce (C-14) del IVIC dichos materiales. De los cálculos realizados en el laboratorio se concluyó que los indios Caquetíos habitaron el mencionado sitio entre los años 1410 al 1830” (Ibídem). Destaca Petit, que la primera fecha es 88 años antes de la llegada a tierra americana del almirante Cristóbal Colón.

El caminante sobre la duna puede apreciar a escasos pasos del límite de los Médanos, los afloramientos de cerámica indígena e indo-hispánica; estos fragmentos de cerámica tienen poco o ningún valor comercial (lo decimos como una advertencia dirigida a los huaqueros), pero su valor científico es inestimable. Quienes hemos leído las páginas de *Arqueología Cronológica de Venezuela*, publicada por vez primera en inglés por Cruxent y Rouse en 1958, sabemos que esta obra maestra está hecha con fragmentos de cerámica tales y como las que afloran entre las dunas de los médanos. Cada vez que un fragmento de cerámica es triturado por la rueda de la moto o el vehículo deportivo es una línea de nuestra historia antigua la que se borra para siempre; subrayamos: para siempre (Morón, 2010).

Un documento arqueológico, como un fragmento de budare o un trozo de cerámica arqueológica, pese a su aparente modestia, puede ser muy elocuente si se le sabe interrogar, y el progreso de la Ciencia pone en nuestras manos instrumentos y técnicas que nos permiten recabar datos desconocidos e impensables para los investigadores de hace apenas unas pocas décadas; pero toda técnica es estéril si el documento

arqueológico ha sido deteriorado o destruido, ya sea por impericia de parte de los investigadores o por el vandalismo culposo o intencionado (Morón, 2010).

La definición más sencilla y lacónica de un conchero es: *un valioso basurero arqueológico*. En la línea de la costa que se extiende desde La Vela de Coro hasta la península de Paraguaná, es posible distinguirlos como si un Dios arqueólogo hubiese querido simplificar el trabajo a sus colegas terrenales, haciéndoles particularmente visibles bajo el resplandor de la Luna. En efecto, un conchero es tan conspicuamente notable bajo la luz de la luna como si lo hubiesen barnizado con una pátina plateada. Los concheros de Médanos de Coro encierran un enigma arqueológico y paleoambiental: los más grandes están casi exclusivamente formados por una sola especie de *Ostrea*, en estos concheros sólo se encuentra cerámica indígena y herramientas de piedra. Luego, le suceden en tamaño otros cocheros donde es posible observar más de una especie de moluscos. Finalmente, los concheros más pequeños están constituidos casi en su mayoría por conchas de “chipi-chipi” (*Donax sp.*) y una que otra captura eventual de *Melongena* y *Strombus*. Los concheros exclusivamente formados de “corubos” (*Strombus gigas*) son menos frecuentes y están constituidos en un alto porcentaje por ejemplares juveniles. Aún se requieren dataciones y estudios matemáticos y estadísticos que expliquen este patrón arqueológico.

Adrián Hernández Baño y José Manuel Trujillo, publican *Secretos de Los Médanos de Coro* (1986) en una sencilla edición. Era el primer volumen de la Serie Historia Regional, auspiciada por el Instituto de Cultura del Estado Falcón (Incudef) y el Instituto Nacional de Parques (Inparques). La obra de apenas

unas ochenta páginas está bellamente dedicada “a la juventud falconiana, heredera y defensora de nuestras raíces”. En el prólogo, escribe D Angelo Pietri: “He tenido el privilegio de acompañar a los autores a lo largo de sus numerosas caminatas, por el difícil tránsito de las arenas movientes. En estos recorridos apreciamos, con inmensa satisfacción y gozo, cómo ante nuestros sentidos iban aflorando cada uno de sus secretos, desde los abundantes restos de cerámica hasta las polémicas estructuras que simplemente hemos denominado las Calzadas de los Médanos.”

En nuestras investigaciones de campo en los Médanos de Coro, desde 2005 hasta 2012, hemos encontrado numerosas piezas de cerámica indígena de estilo Dabajuroide (*vide supra*) asociada a las estructuras de tierra apisonada y la disposición misma de las estructuras parece sugerir cierta intencionalidad.

La arqueología, la historia, la lingüística y la etnología han puesto en evidencia las muchas relaciones que existen entre los pobladores de la antigua Curiana y los Llanos Centrales, así pues podríamos explorar la posibilidad de que los constructores de las estructuras de tierra apisonada en los llanos, tuviesen una misma matriz cultural que los constructores de estructuras de tierra apisonada en los Médanos. Desde luego, eso no puede establecerse desde el escritorio, y mucho menos si ese escritorio está en una oficina capitalina. La respuesta está, sencillamente, en los Médanos de Coro y para encontrarla hemos de recurrir al trabajo de campo, gabinete y laboratorio: la historia, la arqueología, la paleontología, la palinología, la geología, la cartografía georeferenciada, la microscopía son las disciplinas que habrán de darnos los argumentos para explicar la existencia de estas estructuras. Conjuntamente con Inparques desarrollamos desde 2010 un levantamiento cartográfico detallado de estas estructuras de tierra y otros yacimientos arqueológicos en Médanos de Coro.

## Conclusión y Advertencia

Consideramos criminal guardar silencio ante la destrucción del patrimonio arqueológico en los Médanos de Coro y criminal es también no tomar las acciones firmes y oportunas para preservar y documentar nuestro patrimonio ancestral (Morón, 2010). La Alcaldía Bolivariana del Municipio Miranda, el Instituto Municipal de Patrimonio (IMP), Instituto

de Patrimonio Cultural (IPC), Instituto de Cultura del Estado Falcón (Incudef), el Instituto Nacional de Parques (Inparques), las instituciones científicas y académicas como la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Unefm), el Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (Ciaap), deben ser agentes decisivos en el estudio científico y en el resguardo del patrimonio cultural que los Médanos de Coro han preservado, pero más señaladamente es un derecho y un deber de todos los corianos, a través de las comunidades organizadas, tal y como está consagrado en la Ley Orgánica de los Consejos Comunales (Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 39.335, 2009) velar, cuidar y conocer su herencia ancestral entre las doradas arenas de los Médanos.

*\*Profesor, investigador, Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. camilomorón@gmail.com Fotos Cortesía del Autor*

## Referencias Documentales

- Arcaya, Pedro Manuel (1995): *Obra Inédita y Dispersa*. Centro de Investigaciones Históricas Pedro Manuel Arcaya (CIHPMA). Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Coro.
- Cruxent J. M. e Irving Rouse [1958] (1985): *Arqueología Cronológica de Venezuela*. II Volúmenes. Publicado con la autorización de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Armitano Editor, Caracas.
- Rouse, Irving y José María Cruxent. [1963] (1968): *Arqueología Venezolana*. Edición española realizada bajo los auspicios del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), a partir de la versión original en inglés publicada por Yale University Press, New Haven y London.
- Hernández Baño, Adrián y Manuel Trujillo (1986): *Secretos de los Médanos de Coro*. Instituto Nacional de Parques. Instituto de Cultura del Estado Falcón. Coro.
- Morón, Camilo (2010): *Informe Técnico sobre los Yacimientos Arqueológicos en el parque Nacional Médanos de Coro*. Descripción, Cartografía Georeferenciada y Amenazas. Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP). Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro
- Petit, Octavio R. [1970] (1999): *Cementerio Indígena*. Descubrimiento del Cementerio de los Indios Caquetíos, Ascendientes del Gran Cacique Manaure. En: Rafael Sánchez: Curiana. Coro, Edición facsímil, Instituto de Cultura del Estado Falcón, (INCUDEF), Coro.
- Tamayo, Francisco [1968] (en imprenta): *Caminos de Agua, Caminos de Arena, Caminos de Viento*. (Trino Borges y Camilo Morón. Comp.) Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro.